

MÁS SOBRE IMPERFECTO: TO TI HN EINAI

I. INTRODUCCIÓN

Entre los términos de que Aristóteles se vale para referirse al «Ser» o a la «Esencia» (τὸ ὄν, ἡ οὐσία, τὸ εἶναι, etc.), hay uno que ha ofrecido más problemas de interpretación de lo que es habitual en los demás, y que por ello constituye para los estudios clásicos una pequeña espina clavada, con la que podemos convivir, pero que de cuando en cuando da señales de su traumática existencia.

Se trata de la locución griega τὸ τί ἦν εἶναι, combinación sustantivada de elementos con que se designa algo que habitualmente suele traducirse por «esencia» al francés, inglés y español, y por cosas bastante más complicadas al alemán.

Este término plantea no sólo los habituales problemas de interpretación hermenéutica de cualquier otro de los términos aristotélicos, sino también un problema propio, ya que no ha sido aceptado por todos los estudiosos de modo unívoco cuál sea la naturaleza de su formación gramatical.

τὸ τί ἦν εἶναι ofrece como objeto de estudio dos cuestiones: la interpretación del imperfecto ἦν, que se siente como cosa extraña, chocante, y la intelección de la combinación sintáctica de las cuatro palabras que la componen.

Quizá en parte la razón de estos problemas es que el propio Aristóteles, que usa la fórmula con profusión como término técnico, no explica en ninguna parte de lo conservado de sus obras ni el origen, ni la combinación exacta, ni el significado inequívoco de ella. Hemos de valernos,

pues, para tratar de entenderla, de criterios lingüísticos y de interpretación filológica y hermenéutica de la expresión en los contextos en que aparece, cosas todas ellas que no se han hecho juntas demasiado a menudo.

Ya Trendelenburg, en 1828 (pág. 478), se queja del escaso trato que las gramáticas dan habitualmente a la lengua de los textos de Aristóteles, comparándolo, por ejemplo, con la saturación que a este respecto «padece» Platón. Todavía hoy es curioso, en verdad, que en las gramáticas más corrientes de la lengua griega no figure, sin ir más lejos, esta nuestra expresión, τὸ τί ἦν εἶναι, ni como problema, ni como excepción, ni como ejemplo de nada (y ello tanto en los apartados dedicados al estudio del imperfecto, como en los de la sustantivación, interrogación, etc.); y eso que en todos esos campos está lejos de ser unánime la interpretación que se le da.

Por oposición es llamativa la atención, raleada pero constante, con que de ella se ocupan cada cierto tiempo los exégetas o filósofos comentadores de Aristóteles.

En este panorama, resulta gratificante encontrar en un par de estudiosos, E. Buchanan y E. Sonderegger, la proclama de que van a ocuparse por fin de esta cuestión desde un punto de vista lingüístico: tomando el texto y las expresiones de Aristóteles como lengua griega normal, susceptible de estudio en sí y de comparación con otros textos griegos. A esta propuesta me adhiero calurosamente, y por tanto, procedo a ocuparme también yo de los problemas lingüísticos que suscita la locución τὸ τί ἦν εἶναι, que no considero resueltos.

II. HISTORIA DEL PROBLEMA

Sorprende, ya dije, que Aristóteles en ninguna parte introdujera el término, o explicara su constitución, vista la evidente importancia que tiene en la teoría de la *Metafísica* en particular, y en el conjunto de su obra en general. Quizá lo que sucede es que, sencillamente, nos falta la obra o párrafos en que esto se hacía; y no es desatinado pensar así, dada la complejidad de la ordenación cronológica y lógica, y la mezcla de tipos distintos de trabajos y de épocas en lo que de Aristóteles nos ha perdurado. Véase a este respecto el clásico libro de Jaeger sobre Aristóteles (1946).

Lo poco que sabemos acerca del origen de la expresión por el propio Aristóteles, es que él la acuñó, como parece deducirse de 987 b 34, donde, después de hacer un repaso a las aportaciones de los filósofos anteriores en el terreno de la ciencia de la que él pretende ocuparse en su *Metafísica*, concluye diciendo que él ha sido el primero en ocuparse de este aspecto de la ciencia: τὸ δὲ τί ἦν εἶναι καὶ τὴν οὐσίαν, σαφῶς μὲν οὐδεὶς ἀποδέδωκε, «Pero la esencia y la sustancia, nadie las ha enunciado claramente», en traducción de García Yebra (1970, pág. 51). Solamente Platón, ha dicho un poco antes, se ha ocupado del tema de un modo aproximado (987 a 7).

Al *quasi*-silencio de Aristóteles hay que añadir la concisión de los comentaristas griegos al ocuparse de este punto. Alejandro de Afrodisias, comentarista de Aristóteles del siglo I (o sea, suficientemente cercano como para considerar el texto de Aristóteles todavía como parte de su lengua materna, y suficientemente lejano como para sentirse obligado a comentarlo a veces gramaticalmente) después de calificar a τὸ τί ἦν εἶναι de término técnico que ha de tomarse como un conjunto, señala que el imperfecto ἦν no está usado aquí para significar tiempo pasado, sino que está en lugar de un ἔστι, cosa que califica de «uso habitual», y para mejor ilustrarlo, pone como ejemplo de este uso una frase de habla cotidiana donde también puede usarse un ἦν por un ἔστι (C.A.G., II, 2, 42):

τὸ δὲ τί ἦν εἶναι ὡς ὀνοματικὸν μὲν συλλαβῶν ἐξενήνοχε, σημαίνει δὲ ὃ τὸ τί ἔστι τὸ εἶναι σημαίνων τῷ ὀριστῷ, τοῦτ' ἔστι λόγος δηλωτικὸς τοῦ τί ποτέ ἔστι τὸ εἶναι ἐκείνῳ οὐ ἔστιν ὄρος τῷ γὰρ ἦν οὐχ ὡς τοῦ παρεληλυθότος χρόνου δηλωτικῷ κέχρηται νῦν, ἀλλ' ἀντὶ τοῦ ἔστιν' συνήθης δὲ ἢ τοιαύτη χρῆσις ὃ γὰρ λέγων 'τοῦτο ἦν' ἴσον λέγει τῷ 'τοῦτο ἔστι', τῷ 'ἦν' ἀντὶ τοῦ 'ἔστι' χρώμενος, καὶ ὃ λέγων τίς ἦν ὁ κόπτων τὴν θύραν; ἀντὶ τοῦ 'τίς ἔστιν ὁ κόπτων τὴν θύραν;' λέγει.

Y ya no dice nada más acerca de ello. En general, como digo, los comentaristas cuya lengua materna es el griego, no sienten la expresión con tanta extrañeza como otros, y sobre ella, si dicen algo, es más o menos lo mismo que Alejandro.

En la Edad Media latina, en el siglo XIII, Guillermo de Moerbeke tradujo literalmente la locución por las palabras latinas correspondientes gramaticalmente: *quod quid erat esse*; y luego Tomás de Aquino, por el neologismo *quidditas* o por *essentia*, traducción esta última que, trans-

crita convenientemente, ha tenido una gran aceptación en la tradición de las traducciones al inglés, francés y castellano, donde es prácticamente única.

G. Budé, por su parte, en sus *Commentarii Linguae Graecae* de 1548 (págs. 101 sigs., 181 sigs.), habla un par de veces de τὸ τί ἦν εἶναι en el capítulo en que se ocupa de los imperfectos que se usan donde debiera usarse en buena lógica un presente. Él toma esta construcción como normal en la lengua, y la califica de *Attice dicitur*, siguiendo, probablemente, la tradición de los escolios. Justamente él utiliza esta nuestra expresión, junto con otros textos de varios autores (desde Homero hasta el Evangelista Juan, pasando por Aristófanes, Platón, Luciano, etc.), para ilustrar este uso del imperfecto *pro ἔστι*, sin atribuirle mayores problemas, pues lo fía a la espontánea comprensión del lector.

Fue A. Trendelenburg quien en 1828, en un artículo publicado en *Rheinisches Museum*, levantó la liebre de una posible interpretación hermenéutica para ese imperfecto ἦν, cuestión cuya polémica sigue abierta hasta hoy, dándose el caso curioso de que son los autores ingleses y alemanes (cuyas lenguas maternas, con una sola forma de pasado simple para el verbo, carecen de la oposición de formas verbales de imperfecto y de aoristo) los que mayores problemas y más alambicadas soluciones parecen encontrar para explicar la aparición en la fórmula de ese ἦν. Se ha llegado hasta el punto de inventar la expresión «imperfecto filosófico» para referirse a este tipo de casos, y el común denominador de las interpretaciones que se han dado desde entonces, es que el imperfecto adquiere a partir de Aristóteles un significado particular que constituye el núcleo de la expresión y que la hace especialmente oscura. El imperfecto se ha entendido sin excepción como un problema de la terminología aristotélica que constituye una molestia desde hace 150 años.

Por lo común, se agrupan este tipo de trabajos en dos grandes campos: uno en que están los que atribuyen al imperfecto un valor ontológico, y otro en el que están los que se lo atribuyen meramente óntico. Trendelenburg mismo parece adscribirse a este último, aunque no ignora el comentario de Budé sobre el uso de este tipo de imperfectos en la lengua coloquial. Él propone para τὸ τί ἦν εἶναι la traducción:

Das, was war das Sein, das heisst, das gedachte Wesen vor der Wirklichkeit der Sache (pág. 481),

«lo que era el ser, o sea, la esencia pensada con anterioridad a la cosa».

El imperfecto expresaría, pues, la anterioridad causal de la Forma en relación a la Materia, siendo Forma y Materia entendidos en el sentido que tienen en la teoría hilemórfica de Aristóteles.

Natorp da también su interpretación en su conocido *Platos Ideenlehre* (pág. 2):

was es für das jedesmälige Subjekt in allen vorkommenden Fällen identisches 'war' oder bedeutete, wenn ihm das und das als Prädikat beigelegt wurde,

«lo que resultó idéntico en su ser (o significado) para cada sujeto, en cada caso habido, en que le fue aplicado como predicado».

Y también para Ross, clásico estudioso de Aristóteles (1937), este imperfecto filosófico se refiere a algo afirmado (*stated*) con anterioridad en el argumento; sería una forma braquilógica de enlazar con algo ya dicho, sin empecer los tradicionales significados de duración y preexistencia que de modo general se atribuyen al imperfecto, y que Ross recoge.

La interpretación de Tugendhat (1958, pág. 15) es más enrevesada, y renuncio a traducirla: «das, was für es sein Sein (vor allem Zusammengekommen sein) schon war».

Para F. Bassenge, la expresión se refiere al «Ser actualmente inherente»: «das jeweils zugehörige Sein», y así aparece reflejado en su traducción de la *Metafísica* en 1960 en Berlín. El mismo año, en un artículo publicado en *Philologus*, trata de aclarar con más precisión el valor que él ve en el imperfecto: ἦν preguntaría por el conocimiento adquirido de la cosa en una definición anterior: «nach der in der Definition früher gewonnenen Erkenntnis der Sache [fragen soll]».

La tradición española, escasa, sigue a la alemana: García Yebra atribuye a la expresión el significado de

esencia considerada en abstracto, con anterioridad lógica frente a la cosa constituida por tal esencia; en otras palabras, es el contenido abstracto de la definición (1970, pág. XXXVIII).

De Buchanan y Sonderegger ya dije que son los únicos que ponen explícitamente en relación la interpretación de τὸ τί ἦν εἶναι con cuestiones puramente gramaticales de la lengua griega.

El primero de ellos (1962) da por sentado que esta expresión, tal como la conocemos, es el resultado de la fijación automática de una expresión técnica que, en algún contexto determinado, desconocido para nosotros,

tuvo su significado pleno y relevante alguna vez. En la ignorancia de este lugar, sugiere Buchanan, sólo puede decirse que la expresión significaba originariamente, la respuesta que se ha dado a la pregunta expresa que incluye, «in other words, τὸ τί ἦν εἶναι represents a definition already agreed upon», «una definición en la que previamente se ha convenido». Esta interpretación del imperfecto, continúa, supone más una referencia al significado que está implicado en un uso anterior de la palabra, que a algún tipo de profundo significado metafísico. El imperfecto añade poco, concluye, si es que añade algo, al significado filosófico de la locución. Pequeño problema que él no oculta, es que aquí, en τὸ τί ἦν εἶναι, falta el objeto de referencia, el uso anterior explícito. τὸ τί ἦν εἶναι significaría, pues, «the what-it-was-to-be», i.e., «what it was for each thing to be»: «essential nature».

Y es E. Sonderegger el último de quien tenemos noticias por ahora de que se ha ocupado de este tema. En 1983 se encara con la locución poniéndose como programa un tratamiento lingüístico: el imperfecto de τὸ τί ἦν εἶναι, afirma, no forma parte, o no está basado, en la lengua especializada de Aristóteles, como tantos otros términos, sino que su intelección es un problema de lengua coloquial («Umgangssprache»). Aristóteles no habría dado un sentido especial al originario ἐστί al usar el imperfecto en su lugar, sino que se habría valido de una asentada fórmula de pregunta en imperfecto para utilizarla en la formación de su término, donde vendría a preguntar: «¿Qué es el ser en su primer sentido?» (página 37).

Mantiene Sonderegger la tesis de que la expresión ha sido construida bajo la aplicación de la pregunta de habla corriente, habitual al menos desde época de Aristófanes: τοῦτι τί ἦν; La expresión aristotélica, dice, ha de entenderse por sí sola a partir de la situación de habla en que sería usada la pregunta: τί ἦν;

Yo estoy de acuerdo en que esa relación existe, pero no coincido en su interpretación de la pregunta aristofánica, y ésa en parte es la razón de este trabajo. Para él, τοῦτι τί ἦν; se dice en una situación en que se pregunta por algo que se tiene «ante los ojos», que siempre conlleva asombro, e inquiera por la cosa de un modo general; «de entre todos los posibles horizontes», dice un tanto abstrusamente, «se pregunta por la πρώτη οὐσία».

Es claro, afirma, el uso de τί ἐστί; como pregunta filosófica por excelencia; y si está más justificado aún, es en este caso, en que se trata

de un discípulo, por lejano que sea, del mundo platónico, y socrático en última instancia (1078 b, 23 sigs.); queda entonces por aclarar sólo el imperfecto de la variante τί ἦν; al que Sonderegger da la explicación que aparece en la *Syntaxe* de Humbert para este tipo de imperfectos que aparecen donde se esperaría un presente: se trata de un «emploi familier», en que se unen presente y pasado por un especial interés de la situación o de los hablantes. Y queda todavía más justificado el imperfecto, sigue Sonderegger, si se tiene en cuenta que el ἔστι de la pregunta normal τί ἔστι; es átono, por lo que, colocado en la expresión completa τὸ τί ἦν εἶναι, echaría el peso acústico de la pregunta en τί, no en ἔστι, y se desvirtuaría el sentido de la pregunta, que inquiere por la πρώτη οὐσία, por un ἔστι, no por un ser de εἶδος, por un τί.

Sin embargo, uno no puede sustraerse a la impresión de que, queriendo escapar en un principio a la investigación hermenéutica, Sonderegger ha caído de lleno en ella en este punto. En mi opinión, su interpretación de la pregunta aristofánica τουτί τί ἦν; y de lo relacionado con ella no es correcta, o, al menos, no es completa.

III. EL IMPERFECTO

3.1. τουτί τί ἦν;

He examinado uno por uno todos los ejemplos que he encontrado de uso de esta pregunta. Pues bien, una característica muy especial, en la que hasta ahora no parece haber reparado nadie, puede apreciarse en el uso que se hace de estas preguntas, y es que no son preguntas en sentido estricto, primario; que no buscan de verdad obtener de labios del interlocutor la información de «lo que es esto», sino que son lo que llamaremos por ahora «preguntas retóricas». Esto es fundamental, porque orienta totalmente en otro sentido el intento de explicarlas lingüísticamente.

Los casos son en detalle los siguientes:

En *Avispas* 1510, se presentan los hijos del poeta Cárcino a competir con Filocleón, al que, pasada su manía forense, le ha dado ahora por aficionarse a trágico y bailarín. El nombre propio del poeta y el nombre del «cangrejo» provocan un juego de palabras que se explota como motivo cómico; y así, ante la llegada del tercero de los tales hijos de Cárcino,

exclama Filocleón: *τουτὶ τί ἦν τὸ πρόσερπον*, para luego «contestarse» a sí mismo inmediatamente: *ὄξις ἢ φάλαγξ*, «¿Qué era eso que se arrastra, una araña o una vinagrera?».

En *Aves* 1495, aparece Prometeo, que, embozado y con gran cautela, busca a Pistetero sin conseguir verlo, hasta que es éste el que se percata primero y exclama: *ἔα τουτὶ τί ἦν; τίς ὁ συγκάλυμμος*; «¡Vaya! ¿Qué era eso? ¿Quién es el que se tapa?».

Acarnienses 157: aparecen unos Odomantes a los que se acaba de anunciar, y Diceópolis dice *τουτὶ τί ἦν*; cuando ve que están circuncidados; y se pregunta a continuación quién les ha hecho eso.

Aves 1030: recién fundada la ciudad de las nubes, aparece una nube de burócratas dispuestos a sacar provecho, y he aquí cómo Pistetero, que los conoce bien, da el *μισθός* («paga») prometido al inspector que acaba de ofrecerle sus servicios: con un mojicón; ante lo cual replica el inspector *τουτὶ τί ἦν*; que no es, como podría parecer, una pura exclamación de asombro o dolor, ya que inmediatamente manifiesta su determinación de tomar testigos de que se ha agredido a un inspector.

Acarnienses 767: el megarense, muerto de hambre, trata de vender a sus hijas diciendo que son *χοῖροι* (palabra que significa tanto «cerdos» como «genitales de mujer»), y como Diceópolis dude y se malicie de que hay algo raro, aquél le invita para que toque y se convenza por sí mismo de lo gorditos y lustrosos que están. Y al tocar, exclama: *τουτὶ τί ἦν τὸ πρᾶγμα*;

Avispas 183: Filocleón, a quien se tiene retenido en casa por su enfermedad manía de asistir a todos los juicios, intenta fugarse valiéndose de la estratagema de Odiseo y sus compañeros: intenta salir atado al vientre de un asno. Pero es descubierto por un esclavo y por el propio Bdelicleón, que ya se lo esperaba, y que le dice: *τουτὶ τί ἦν, τίς εἶ ποτ' ὄνθρωπ' ἐτέον*;

Lisístrata 445: el magistrado ordena a un primer arquero que arreste a Lisístrata por insolente. Pero el arquero no cumple la orden, ya que el coro de mujeres, que defiende a Lisístrata, le amenaza; entonces el magistrado pasa la orden a un segundo arquero que, como era de esperar, se inhibe por la misma razón: *τουτὶ τί ἦν; ποῦ τοξότης*;

Lisístrata 350: el coro de mujeres se dirige a auxiliar a unas compañeras, a quienes el coro de viejos se dispone a chusrrascar: *τουτὶ τί ἦν; ὄνδρες πόνω πονηροί*.

Ranas 438: en su viaje por los infiernos, Jantias, servidor de Dioniso, lleva auestas el hato de equipaje, y está ya cansado de llevarlo y de casi no tener oportunidad de descargarse, pues apenas lo ha hecho en una parada, ya le está diciendo su amo: «Cárgalo y vamos». Y al repetírsele por tercera vez, Jantias ya no puede contenerse: *τουτὶ τί ἦν τὸ πρᾶγμα ἄλλ' ἢ Διὸς Κόρινθος ἐν τοῖς στρώμασι;*

En dos pasajes, *Ranas* 39 y *Pluto* 1097, la situación consiste en que se llama a una puerta y, al abrirla y no ver a nadie, dice el de dentro: *τουτὶ τί ἦν; οὐδεὶς ἔοικεν.*

No de Aristófanes, sino de Platón, es *Banquete* 213 b: Alcibíades, borracho, se acaba de echar en un lecho, y justo en ese momento se da cuenta de que se ha echado junto a Sócrates, a quien no esperaba allí: *ὦ Ἡράκλεις, τουτὶ τί ἦν; Σωκράτης οὗτος;*

Todos éstos son los casos de *τουτὶ τί ἦν;* que yo conozco. Para que se vea el contraste con la situación de verdadera pregunta, en que sí se desea obtener información del interlocutor, veamos un ejemplo de ella: en *Aves* 1036, apenas acabado de echar a mamporros el inspector, entra un personaje nuevo que va leyendo ciertos términos legales en unos papeletes, y le pregunta Pistetero: *τουτὶ τί ἔστιν αὖ κακὸν τὸ βιβλίον;* a lo que el personaje le contesta pomposo que él es «vendedor de decretos».

Después de observar y estudiar cada uno de los casos detenidamente, y de tratar de ver qué puede haber en ellos de común que pueda ser lo que propicie la aparición del imperfecto, tratándose de una expresión tan típica y casi automática para algo, he llegado a la conclusión de que a lo que de verdad equivale *τουτὶ τί ἦν;* es, no a una pregunta en sentido estricto que busque averiguar qué es esto, sino a algo como una apelación, parafraseable por un «¿Qué les parece?». Pero no es eso todo; eso sólo no justifica el imperfecto de por sí. En *τουτὶ τί ἦν;* hay que entender que, además de la pregunta, hay implícito un mecanismo de cita un «¿Qué decir de esto?», «¿Cómo llamar o denominar o calificar a este personaje, a esta situación?». Y la prueba de que algo debe de haber de ello es que casi siempre el hablante se contesta por sí mismo, haciendo él la calificación.

Creo que la pregunta sería propiamente, si pudiera notarse con nuestra puntuación: «¿¿Qué era eso?!», entonada como pregunta de algo que no se cree o no se admite; como si alguien hubiera pronunciado previamente, en un momento anterior, el aserto: «esto es x», y luego se le

pidieran cuentas de su aserto, que no resultó ajustarse a la situación. El imperfecto sería entonces aquí un mecanismo de cita en estilo indirecto «libre», podemos decir. De hecho, ya Stahl (1965, pág. 106) lo interpreta de modo un poco parecido al comentar que con $\tau\omicron\upsilon\tau\grave{\iota}\ \tau\acute{\iota}\ \eta\nu$; «auf eine als bekant vorausgesetzte Tatsache wird hingedeutet», «se señala con el dedo a un hecho que se presupone como conocido».

Este tipo de construcciones de cita en estilo indirecto, basada sólo en el uso del imperfecto, no son ajenas al castellano y a otras frases del propio griego, francés, latín; incluso conozco algunos ejemplos en japonés. Cualquiera conoce, y no calificaría de agramaticales frases como: «¿Tú venías mañana a las cinco?!», con el significado de «¿Tú dijiste/Se dijo que tú vas a venir mañana a las cinco?».

Ya me ocupé del estudio de algunas frases de este tipo en griego, en un trabajo anterior (1985) que giraba en torno a la frase de *Cármides* 159 d: $\eta\ \delta\acute{\epsilon}\ \gamma\epsilon\ \sigma\omega\phi\rho\sigma\acute{\upsilon}\nu\eta\ \acute{\alpha}\gamma\alpha\theta\acute{\omicron}\nu\ \tau\iota\ \eta\nu$; Allí trataba de demostrar que tal uso del imperfecto en frases atemporales, pedagógicas, era un uso metalingüístico, de cita de frase ya dicha: «¿No dijimos que la sensatez es una cosa buena?»; y efectivamente, puede rastrearse allí un párrafo elogioso anterior en el que quedó establecida por derivación la bondad de la sensatez, a la que ahora se apela en cita por medio del imperfecto.

El propio Aristóteles, y Platón, y Alejandro de Afrodisias, por ejemplo, se valen con profusión de este muy económico instrumento de cita, pues necesitan mucho, por la naturaleza lingüística de su obra, volver a traer afirmaciones o definiciones que ya quedaron establecidas, y de las que se necesita a cada momento echar mano como punto de apoyo para hacer avanzar la investigación o el razonamiento.

3.2. *La cita indirecta*

Pequeño problema se plantea, sin embargo, cuando es difícil ver, tras ese mecanismo de cita, el aserto que subyace a él. Incluso en algunos de los casos de la pregunta aristofánica $\tau\omicron\upsilon\tau\grave{\iota}\ \tau\acute{\iota}\ \eta\nu$; es difícil decir que esa pregunta está hecha sobre un enunciado explícito anterior; por ejemplo, cuando se hace tras oír los golpes de llamada a una puerta, es claro que resulta forzado interpretar parafraseando: «¿Qué se dijo que es eso?»

Sin embargo, esto no debe desanimarnos, pues para el uso del imperfecto como mecanismo de cita indirecta, veremos que no es condición indispensable que ese enunciado haya tenido que ser pronunciado en un

momento cronológicamente anterior en la línea del tiempo al momento de ser enunciado el imperfecto mismo en la frase que hace la «cita», es decir, anterior al momento de enunciar: «*x* era *y*».

Y el caso extremo que puede invocarse para solucionar esta aparente aporía, es el de ejemplares de enunciados en que la frase o enunciado citados podrán ser sólo dichos después del momento del enunciado del imperfecto de cita (aparentemente pasado): se trata del muy frecuente caso, en castellano que yo sepa por ahora, del reparto de papeles entre los niños cuando se disponen a jugar ¹. A los extranjeros les choca particularmente, me consta, el oír a nuestros niños decir cosas como: *Yo era el sheriff, y tú eras el pistolero; y tú robabas un banco y yo te perseguía*. Incluso mucha gente recordará sin duda aquella canción exitosa de hace algunos años que decía: *Cógete de mí, / vamos a jugar, / éramos un tren, / cha-ca-cha-ca-chá*. Es claro que aquí únicamente puede entenderse el imperfecto si se considera como el mecanismo de cita de una frase o enunciado que puede ser pronunciado en un momento que hay que calificar de «futuro» en la línea del tiempo que se delimita respecto al momento de decir: *éramos un tren*; y que, más o menos, si hemos de reconstruirlo con anterioridad, va a tener esta forma, podemos decir: *Somos un tren*, o bien, *Fuimos un tren*, según que se quiera hacer constatación de una situación, o bien hacer el referimiento de un suceso ocurrido.

Siento no poder aportar ejemplos de algo igual en griego o en otra de las lenguas indoeuropeas que tengan formas verbales de imperfecto, pero confío en que es sólo cuestión de tiempo y de buscar, el hallarlos ².

La cita indirecta puede hacerse no sólo para repetir el enunciado tal cual, sino también para someterlo a proceso de negación o de interrogación: Pl., *Banquete* 198 d, τὸ δὲ ἄρα ὡς ἔοικεν οὐ τοῦτο ἦν τὸ καλῶς ἐπαινεῖν ὀτιοῦν.

Veamos ahora otros ejemplos de imperfectos en usos considerados extraños, que no son otra cosa que casos de mecanismos de cita también:

En *Pluto* 406, dice Blepsidemo, hablando de la ceguera del dios Plutón, y de la necesidad inexcusable de que se cure: οὐκ οὐκ ἰατρὸν εἰσαγαγεῖν ἔχρην τινά; que no es necesario traducir, como aparece en alguna versión publicada: «¿No convendría llamar a un médico?», ya que en

¹ Debo esta sugerencia al profesor A. García Calvo, que me propuso tratar este aspecto del imperfecto.

² Ya en prensa este artículo, encuentro alusión a este mismo uso para el francés en Léon Thomas: «Contribution a l'étude du parler mignard», *BSL* 77, 1982, 41-81.

la traducción se puede mantener en castellano el imperfecto con idéntico uso: «¿No convenía llamar a un médico?». Aquí la pregunta es, como en el caso de *τουτὶ τί ἦν*; retórica, inoperante en cuanto pregunta de primera instancia o lingüística, y el imperfecto es un mecanismo metalingüístico otra vez, parafraseable por algo como: «¿No es este caso uno de éstos en los que se pronuncia la frase ‘conviene llamar a un médico’?» Esto traduciría bastante ajustadamente el sentido del imperfecto, creo yo.

Caso parecido es Pl., *Banquete* 190 c, donde los dioses, que están pasando un mal rato por las insolencias de los humanos (se trata del conocido mito del andrógino), se ponen a deliberar qué van a hacer para solucionar el problema. No les es posible («οὔτε εἶχον») matarlos, αἰ τιμαὶ γὰρ αὐτοῖς καὶ ἱερὰ τὰ παρὰ τῶν ἀνθρώπων ἠφανίζετο, «pues en ese caso, los honores y los sacrificios que recibían de los hombres se hubiesen acabado», así dice una conocida y estimada traducción al castellano. Sin embargo, no es necesario traducir un irreal que no está en el texto griego (tengo a la vista el reciente de Dover), donde hay sólo ἠφανίζετο y no ἄν ἠφανίζετο. En mi opinión, también puede mantenerse la traducción con imperfecto simple en castellano, imperfecto que expresaría la misma idea que el griego; los dioses se decían en sus deliberaciones, podemos parafrasear: «No podemos matarlos, pues se nos viene encima lo que tendría que ser calificado como ‘desaparecieron los honores y sacrificios que recibíamos de los humanos’».

En *Aves* 1488-1493, hay unas frases con imperfecto en las siguientes circunstancias de contexto: el coro se encuentra hablando de la bondad de un país (*χώρα*) al que describe en términos elogiosos en presente verbal (*ξύνεισι*); sin embargo, inmediatamente y sin transición, tras decir que también se puede pasear allí tranquilo, a excepción de por las tardes, sigue en imperfecto:

τηνικαῦτα δ' οὐκέτ' ἦν
 ἀσφαλὲς ξυντυγχανεῖν
 εἰ γὰρ ἐντύχοι τις ἦρω
 τῶν βρωτῶν νύκτωρ Ὀρέστη,
 γυμνὸς ἦν πληγεῖς ὑπ' αὐτοῦ
 πάντα τὰπιδέξια.

No puede entenderse de otro modo este fragmento sino como un caso más en que también el imperfecto señala una traslación de *ἔργα* a *λόγοι* como contenido de las frases; ahora ya no se habla en ellas de *ἔργα*, como se hacía antes, en el elogio en presente; no se habla de sucesos

o de situaciones, sino que se habla de enunciados, λόγοι, que alguna vez son pronunciados. El imperfecto puede aquí, como en los casos anteriores, ser parafraseado: «A estas horas, el caso que uno se encuentra es el que se dice como ‘ya no es seguro pasear’; pues si uno se encontrara con el héroe Orestes de noche, sería un caso de los de decir ‘salió desnudo y molidito a palos’». Algo así debe de ser la paráfrasis, en cuyo detalle de entrecomillado no vamos a entrar ahora porque no deshace lo sustancial de la tesis.

Cuando Odiseo (y vamos con otro de los ejemplos más llamativos) se encuentra con Áyax en el Hades y éste todavía le demuestra animosidad, le dice aquél en *Od.*, XI, 553: «οὐκ ἄρ' ἔμελλες λέλησθαι;», «¿Así que no ibas a olvidar?»; parafraseable como en casos anteriores por un: «¿Así que no puede decirse de tu caso ‘está dispuesto a olvidar’ / ‘se dispuso a olvidar’?».

Y por último, vamos a traer a colación una frase que ya desde el propio Alejandro se relaciona con nuestra expresión τὸ τί ἦν εἶναι, y que es una breve noticia que aparece en Diógenes Laercio (VI, 6), acerca de Antístenes de Atenas, un filósofo admirador de Sócrates, a quien seguía con entusiasmo. Dice la frase: «πρῶτός τε ὠρίσατο λόγον εἰπών, λόγος ἔστιν ὁ τὸ τί ἦν ἢ ἔστι δηλῶν».

La absoluta falta de contexto que tiene, ha desanimado a los estudiosos de intentar hacer exégesis de tan extraña definición. No obstante, una cosa parece clara, y es que, al aparecer el imperfecto, y no aoristo (ἐγένετο), parece que λόγος está tomado aquí en el sentido, no de: «frase que refiere las cosas que sucedieron o suceden», sino en un cierto sentido ontológico, metalingüístico, con la idea de: «el λόγος manifiesta el ‘qué era o es’ (una cosa)». ¿Cabe entender aquí el imperfecto en el sentido de cita indirecta que hasta ahora he mantenido, de un: «El λόγος manifiesta ‘lo que se dijo que es’ o ‘lo que es’»? Es difícil juzgar por la falta de datos. ¿Estaba *in mente* la pregunta aristofánica cuando se escribió o pronunció la frase? No podemos saberlo.

3.3. *El estilo indirecto libre*

La vinculación entre el estilo indirecto libre (término técnico que hasta aquí he usado con cierta timidez) y las formas verbales de imperfecto, quedó establecida para el estudio de las lenguas modernas europeas desde que se usó con profusión la técnica de referir el monólogo interior o

los diálogos entre personajes, no por la cita directa, sino por medio del llamado «estilo indirecto libre», moda que hizo furor en las novelas del movimiento conocido como Realismo, y que luego se ha usado con cierta asiduidad en la novelística posterior (Cerquiglini, 1984).

En la gramática tradicional, el estilo indirecto libre se define como la incorporación al relato, por parte del narrador, de construcciones propias del estilo directo, conservando la viveza de éste en exclamaciones, interrogaciones y demás elementos expresivos, pero previa transposición de tiempos, personas y deícticos al *status* propio del estilo indirecto (*Esbozo*, 1977, págs. 516, 517).

Otra definición se encuentra en Granados (1972, pág. 209): «el estilo indirecto libre reproduce lo dicho o pensado por una tercera persona sin necesidad de verbo regente explícito o implícito». Es decir, el estilo indirecto libre, como venimos anunciando, dice *λόγοι*, «enunciados», no *ἔργα*, «sucesos, hechos».

Esencial también parece el rasgo que le atribuye el profesor Rubio (1972, pág. 262): por oposición a la subordinación, que junto con su verbo regente va bajo un solo contorno entonativo oracional, la frase en estilo indirecto latino, que es del que él habla, dispone de un contorno entonativo oracional propio, haya o no explícito un verbo que lo rija semánticamente, puesto que éste tendría entonces otro contorno propio. (En los textos escritos, además, las frases en estilo indirecto libre se notan con puntuación fuerte cada una de ellas.)

Así que no es cierto, como sostiene Banfield (1979, pág. 9), que sea una «forme linguistique qui n'existe pas dans la langue parlée»; lo que sucede es que, frases que son en realidad de estilo indirecto libre, y que se utilizan con mucha frecuencia en el habla cotidiana, se han tomado, por lo general, como enunciados lingüísticos normales que «narran» algo; ello sucede sobre todo cuando la modalidad de la frase que transponen es predicativa.

Vamos a comparar algunos de estos casos de estilo indirecto libre ortodoxo, o sea del de las novelas «realistas», donde hay transposición de frases de modalidad predicativa y no predicativa, y que efectivamente son imposibles de ser enunciados en la lengua hablada, lo que justifica la afirmación de Banfield:

Entretanto, no cesaba de hablarme y me hacía muchas preguntas sin esperar en cada una de ellas a recibir mi respuesta, por entero, a

la anterior. Me preguntó, ante todo, por su pariente don Pedro Nolasco Y por su hija Mari Pepa, de la misma edad que ella, amiga íntima desde la niñez, casi su hermana, porque como hermanas se querían... Pues ¿Y Lita, Lituca? Era un serafín aquello, más que mujer. ¡Qué guapa, qué aguda, qué hacendosa! Si ella fuera hombre y mozo soltero, ya sabía con quién casarse, como Lita le quisiera (Pereda, *Peñas Arriba*, cap. XII).

Era un bromista y se había hecho pronto cargo de lo que el capitán quería. Sí; había comido muchos hombres. ¿Cuántos? No podía recordarlos. Sí; blancos también. Eran sabrosos, muy sabrosos, a no ser que estuvieran enfermos (Jack London, «Las terribles Salomón», *Nuevos cuentos de los mares del Sur*).

A un rumor siguió otro, a cuál más contradictorio. [...] ¡Se había seguido la pista a los billetes y habían sido recuperados! ¡No habían sido recuperados! ¡Había desaparecido una fortuna en joyas! ¡No había desaparecido ninguna joya! (A. Christie, «Problema en el mar», *Problema en Pollensa*).

‘Es así’, se decía, ‘debe ser así’. [...] Un átomo aislado pesaba, por ejemplo, 0,00035 unidades (R. J. Sender, *Epitalamio del Prieto Trinidad*, cap. VI).

Hay casos, además, en que ciertas frases de modalidad predicativa, resulta dudoso adscribirlas al estilo indirecto libre si lo consideramos con los criterios habitualmente admitidos; dicho con palabras del profesor Rubio (1972, pág. 270): «¿Es el autor o su protagonista el responsable de las aseveraciones o de las órdenes cursadas?» Por ejemplo, ¿a quién atribuir las frases en cursiva en el siguiente párrafo?:

Y al recibir en el dorso de la mano el frescor del lento orvallo frunció el entrecejo. *Y no era tampoco que le molestase la llovizna, sino el tener que abrir el paraguas. ¡Estaba tan elegante, tan esbelto, plegado y dentro de su funda!* Un paraguas cerrado es tan elegante como es feo un paraguas abierto (Unamuno, *Niebla*, cap. I),

o en el siguiente:

[Doña Felicidad estaba leyendo *Rocamboles*] *Iba a dejarla porque se había dado cuenta de que le aumentaba la indigestión* (Eça de Queirós, *El Primo Basilio*).

3.4. *La Duración y el Tiempo*

Tradicionalmente se ha dicho del imperfecto que es la forma verbal usada en la narración de hechos pasados cuando son, o se quieren presentar, como durativos; frente a los que son puntuales o neutros, que irían en las formas de aoristo.

L'imparfait exprime l'aspect duratif dans le passé, d'une façon d'autant plus nette qu'il contraste ordinairement avec l'aoriste,

dice Humbert (1982, pág. 138) a la cabeza del capítulo que dedica al imperfecto griego en su conocida *Syntaxe*.

En el estudio tradicional de la gramática castellana, se le asignan también parecidas cualidades al imperfecto, y parece que en la tradición de las lenguas europeas que lo poseen, esta concepción no varía sustancialmente. Dice el *Esbozo* que

expresa acción pasada cuyo principio y cuyo fin no nos interesa (página 446); la atención del que habla se fija en el transcurso o continuidad de la acción, sin que le interesen el comienzo o el fin de la misma (pág. 462).

Frente a los tiempos absolutos, que,

medidos desde el momento en que hablamos, se sitúan por sí solos en nuestra representación como presentes, pasados o futuros, sin necesitar conexión alguna con otras representaciones del contexto o de las circunstancias del habla (pág. 462),

los tiempos relativos, entre los que se cuenta el imperfecto, necesitan fijar por el contexto su situación en la línea de nuestras representaciones temporales.

En efecto, en un texto como Pl., *Cármides* 153 c:

παρακαθεζόμενος οὖν ἠσπαζόμεν τόν τε Κριτίαν καὶ τοὺς ἄλλους,
καὶ διηγούμεν αὐτοῖς τὰ ἀπὸ τοῦ στρατοπέδου ὅτι μέ τις ἀνέροιτο
ἠρώτων δὲ ἄλλος ἄλλο,

fácilmente puede invocarse la pertinencia de expresar con aspecto durativo las acciones de saludar, preguntar, explicar, etc. Por su parte, en la frase de 154 c: ἀτὰρ οὖν δὴ καὶ τότε ἐκεῖνος ἐμοὶ θαυμαστὸς ἐφάνη

τό τε μέγεθος καὶ τὸ κάλλος', parece coherente expresar con un aoristo puntual la aparición de Cármenes, súbita, que dejó a Sócrates pasmado.

Sin embargo, este apacible cuadro se ve turbado a las primeras de cambio cuando uno empieza a ver en los textos formas en imperfecto empleadas donde sólo muy violentamente puede alegarse «duración» en el sentido en que habitualmente se entiende; por ejemplo, Pl., *Fedón* 59 d: ἐπειδὴ δὲ ἀνοιχθεῖν (τὸ δεσμοτήριον), εἰσῆμεν; *El trece de mayo, el Embajador dejaba su carta de dimisión sobre la mesa del Ministro.*

Pero no es sólo eso, sino que incluso el que parecía más inapelable rasgo del imperfecto, su carácter de forma verbal de tiempo pasado, puede también ponerse en entredicho como he tratado de mostrar ya con algunos de los ejemplos anteriores. Porque, puede decirse, el imperfecto es tiempo pasado ¿respecto a qué? El verbo, dicen las gramáticas, establece la relación temporal que hay entre el suceso que se refiere, la «acción», y el momento del acto de habla que lo refiere: y en virtud de esa relación, el verbo aparece en forma de pasado, presente o futuro, según los términos habituales.

Pues bien, o el imperfecto no es una forma verbal de tiempo pasado, o su relación con el momento de habla no es directa, puesto que no le cuadran los valores que normalmente se establecen para la relación entre el momento en que sucede lo dicho y el momento del acto de habla. No se trata ya sólo del uso de verbos en imperfecto en frases donde no cabe intentar situar lo que se dice en algún punto concreto de la línea del tiempo que, para atrás y para adelante, se determina a partir del punto del acto del habla (el ejemplo citado de *Cármenes* 159 d: ἡ δὲ γε σωφροσύνη ἀγαθόν τι ἦν, y en general las frases pedagógicas, claramente atemporales); sino que incluso aparecen imperfectos en frases cuya forma verbal propiamente se diría que debiera aparecer en presente (o, como máximo, en futuro), si nos ceñimos sólo al modo indicativo; por ejemplo, el *Pluto* 406 ya citado: οἴκουν ἰατρὸν εἰσαγαγεῖν ἐχρῆν τινά; Y si todavía se admite, cabe invocar la aparición de imperfectos en frases donde se diría que el hecho a que se refiere es claramente futuro respecto al momento del acto de habla: las frases de reparto de papeles en el juego y el ¿*No venías tú mañana a las cinco?*, a que ya me referí anteriormente.

Resulta curioso por lo demás, el que haya un cierto número de frases en los textos griegos, donde el verbo, que va en imperfecto, ha suscitado controversia acerca de si la persona o personas a quienes se refiere esta-

ban vivas o no en el momento en que fueron escritos. Puede verse Mavrofidis (1983), que examina algunos de ellos.

Si el imperfecto, pues, no indica ni pasado, ni presente ni futuro, en el sentido en que convencionalmente se entienden, o sea, directamente simultáneos, anteriores o posteriores al momento del acto de habla; y si tampoco indica duración del modo inmediato en que habitualmente se entiende, ¿qué es lo que indica? ¿Qué valor unitario de uso puede extraerse a partir de la diversidad de casos que hemos analizado hasta aquí?

Parece deducirse que no hay otra posibilidad, según eso, que atribuirle al menos un valor expresamente negativo de esos valores, en el sentido de que no quiere marcar, a propósito, relación temporal directa con el momento del acto de habla; que deja en suspensión los valores temporales sin sustituirlos por otra cosa que por la pura atemporalidad. Quizá puede compararse, si se me permite el símil, a las situaciones de falta de gravedad a que, en los experimentos científicos recientes, son sometidos algunos seres humanos y objetos. Allí, el espacio deja de clasificarse en un «arriba» y un «abajo» para no ser más que un *continuum*, como podemos apreciar en las transmisiones visuales que se nos hacen de tales experimentos.

Por eso el imperfecto es la forma verbal por excelencia de los apólogos, de las narraciones que son, o se quieren mostrar atemporales; pero no de la narración de hechos históricos en sentido estricto (que se vale del aoristo o del perfecto), salvo que esos hechos se quieran presentar como atemporales, suspensos en el tiempo, en cuyo caso ya se está en otro género literario y en otro tipo de expresión lingüística. Y tal vez porque, aunque fuera de la línea del tiempo, no dejan de ser estos hechos mirados como «sucedidos», «sidos», cuando son corporeizados en los enunciados concretos, es por lo que se les ha atribuido la etiqueta de «tiempo pasado» que se les ha sentido más próxima (lo de «tiempo relativo» ciertamente ya dejaba entrever la vacilación que provocaba la precariedad en que se sentía hecha la clasificación).

Y lo de calificarlo de «durativo», por otra parte, no es inverosímil que se deba a un intento de reflejar del modo más aproximado esa sensación de «eternidad» suspensa que provoca el *continuum* atemporal a que antes me he referido. No obstante, esto debería comprobarse con más abundamiento del que yo ahora puedo dedicarle.

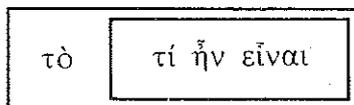
El imperfecto, en resumen, he tratado de decir, es una forma que sirve de mecanismo de cita en suspensión atemporal, y que denota λόγος,

no ἔργα. En la expresión objeto de nuestro estudio, con la que volvemos a enlazar después de este largo excursus sobre el imperfecto, ateniéndonos a las normas del cuadro general que hemos trazado, la forma ἦν da a la locución un valor que se puede parafrasear: «El ser que se significa al decir 'ἔστι'». Esto, en cuanto a la interpretación del imperfecto.

IV. LA TRABAZÓN SINTÁCTICA

La otra cuestión pendiente de resolverse en la interpretación de τὸ τί ἦν εἶναι es, como dije, la de la correspondencia sintáctica con que están enlazados sus miembros, y, en concreto, la de a quién se refiere el artículo neutro τὸ que encabeza la expresión.

Alejandro de Afrodisias, una vez más, orientó de manera decisiva la tradición al interpretar que el artículo τὸ sustantiva la interrogación, de modo que habría que entender, según eso, una trabazón que puede representarse gráficamente:



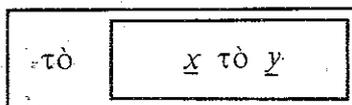
Él dice en su texto, como vimos: σημαίνει δὲ ὁ τὸ τί ἔστι τὸ εἶναι σημαίνων τῷ ὀριστῷ, para luego añadir: τοῦτ' ἔστι λόγος δηλωτικὸς τοῦ τί ποτέ ἔστι τὸ εἶναι (CAG, II, 2, pág. 42).

En griego clásico, como se sabe, ni una oración interrogativa, ni un infinitivo, necesitan del artículo neutro τὸ para funcionar sustantivamente como sujetos o como complementos directos. Puede usarlo el infinitivo, especialmente si es necesario para deshacer ambigüedades o para facilitar la interpretación cuando va acompañado de numerosos complementos; pero nunca lo lleva la oración interrogativa si lo es en sentido estricto. Si en alguna ocasión lo lleva, y desde luego ése es el caso aquí, su aparición se utiliza para señalar que la pregunta no lo es en sentido estricto, lingüístico de primera instancia, sino que aparece utilizada meta-lingüísticamente, así que τὸ τί ἔστι significa: «lo que hay o resulta cuando decimos la pregunta 'τί ἔστι'», «lo que se dice cuando se formula la pregunta 'τί ἔστι'». Y estamos perfectamente autorizados a escribir entre comillas el mensaje objeto de tratamiento metalingüístico: τὸ «τί ἔστι».

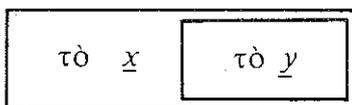
De este modo, justamente τί ἐστί (que es la expresión lingüística que subyace a τί ἦν, como he tratado de mostrar) aparece tratado en Aristóteles, y en autores anteriores y posteriores, como τὸ τί ἐστί.

También τὸ εἶναι aparece con cierta frecuencia con artículo en Aristóteles y otros, especialmente en la conocida expresión τὸ εἶναι ἄνθρωπον o τὸ ἄνθρωπον εἶναι, que suele traducirse como «la esencia del ser humano». Por ejemplo, en 1030 a 3: «τὸ ἱματίῳ εἶναι», «la esencia del vestido», o «el ser del vestido» (No nos comprometemos ahora a interpretar si el dativo es subjetivo, «el hecho de que el vestido ejerce la esencia», u objetivo, «el hecho de que hay una esencia que tiene como resultado el vestido»).

Pues bien, según la primera de las frases de paráfrasis de Alejandro que hemos visto, la estructura sintáctica de τὸ τί ἦν εἶναι puede interpretarse como

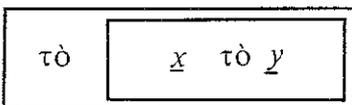


o bien como



donde x está por τί ἦν e y por εἶναι. Y la cuestión entonces es decidir, puesto que x es una frase con verbo, si ejerce de tal oración verbal y τὸ y es su complemento (atributo en este caso), o bien si ejerce adjetivamente con el sustantivo τὸ y .

En la segunda de sus frases de paráfrasis, sin embargo, no cabe duda de que Alejandro se ha decidido por la primera de las dos opciones:



(λόγος δηλωτικὸς τοῦ τί ποτέ ἐστί τὸ εἶναι ἐκείνῳ οὐ ἐστὶν ὄρος).

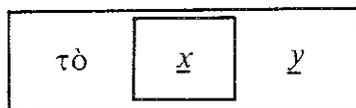
Y ésta es la interpretación que por lo común se ha mantenido tradicionalmente: que εἶναι es atributo de ἦν. Como pequeño truco que se permite Alejandro, podemos señalar el invento de un segundo artículo (τὸ εἶναι)

que en el texto aristotélico no aparece en los casos de empleo de la locución (también Trendelenburg se vio precisado a echar mano de un segundo artículo en su paráfrasis: τὸ τί ἦν τὸ ἀνθρώπῳ εἶναι).

Efectivamente, si se interpreta que εἶναι es atributo de ἦν así, a secas, resulta un poco violento; no deja de molestar la sensación de que algo no suena bien en ese griego; no se le ve bien el sentido al desdoblamiento del verbo. De ahí la continua necesidad de revisarlo.

Sólo Sonderegger, una vez más, se ha atrevido a poner a prueba tan asentada tradición, sugiriendo que la relación entre los elementos de τὸ τί ἦν εἶναι hay que interpretarla como algo parecido, dice él, a la relación que hay entre un verbo y su acusativo interno; relación que él ve como en los ejemplos siguientes se muestra: πῆματα πάσχει, 'él sufre como quien tiene πῆματα'; ὕβριν ὕβριζειν, 'ser insolente cuanto en la palabra ὕβρις se significa'; de este modo, τὸ τί ἦν εἶναι sería literalmente: 'el ser como se indica en la pregunta τί ἦν', 'el ser que preguntamos en τί ἦν'. Él no llega, sin embargo a dar explícitamente razón clara de la estructura, de la relación sintáctica.

En mi opinión, tal estructura puede representarse así:

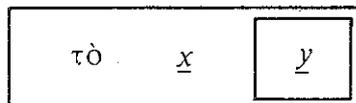


donde *x* sería un elemento que funciona como especificativo del sustantivo τὸ *y*, y que va colocado, como es habitual en griego, entre el artículo y el sustantivo al que especifica.

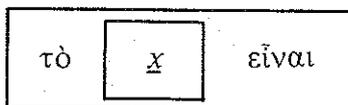
Con esta explicación, además de estar en terreno conocido y sólido de la gramática griega, no tenemos el inconveniente de la falta de un segundo artículo ante εἶναι; y también queda propiciada por el hecho de que aparecen en la construcción de τὸ τί ἦν εἶναι con dativo las siguientes variantes:

τὸ τί ἦν *dat.* εἶναι, y
 τὸ τί ἦν εἶναι *dat.*, pero jamás:
 τὸ τί *dat.* ἦν εἶναι,

que sería posible si la interpretación fuera la tradicional:



Por otra parte, el caso de construcción



está perfectamente atestiguado en la conocida construcción de τὸ εἶναι con dativo del tipo τὸ ἀνθρώπῳ εἶναι.

Debo decir también, en honor a la verdad, que puede alegarse en contra la construcción τί ἦν εἶναι, que, parece que con el mismo valor, se emplea en algunas ocasiones: hay un caso en 1017 a 6, que yo sepa (τοὺς τί ἦν εἶναι λέγοντας), y otros en 1030 a 31 ss. En este caso, sin ningún tipo de artículo, resulta un poco más forzado interpretar τί ἦν como especificativo de εἶναι, pero no imposible. Incluso existe una variante con indefinido en 1030 a 3: ἀλλὰ τὸ ἱματίῳ εἶναι ἄρα ἔστι τί ἦν εἶναί τι ὅλως.

Tampoco quiero ocultar que no he encontrado la variante τὸ εἶναι τὸ τί ἦν, con el artículo doblado y el especificativo pospuesto al sustantivo, que sería prueba decisiva a favor de esta tesis. Por ello, en este punto hago mi afirmación con reservas, y con la única solidaridad de Sonderegger.

Así pues, en conclusión, mi interpretación del término aristotélico τὸ τί ἦν εἶναι es que se trata de una fijación como término técnico de la cita indirecta, por medio de imperfecto, de la locución τὸ τί ἔστι εἶναι, que a su vez consta de un infinitivo sustantivado, τὸ εἶναι, al que acompaña la determinación especificativa τί ἔστι, objeto de tratamiento metalingüístico que la enuncia en forma de cita indirecta transformando la forma de su verbo. τὸ τί ἦν εἶναι es, pues, 'el ser del tipo expresado en la frase τί ἔστι'.

Por último debo decir que no he encontrado ningún pasaje que pueda ser considerado como el eslabón perdido entre el uso normal de la frase objeto de cita, τὸ τί ἔστι εἶναι, y el uso ya técnico de τὸ τί ἦν εἶναι. Al menos, no aparece en los pasajes en que se trata específicamente acerca del Ser. Esta falta puede considerarse de dos maneras: ya me he referido al cierto caos de ordenación que parece haber en los tratados de Aristóteles tal cual nosotros los conocemos, desorden que puede entorpecer considerablemente la búsqueda; por otra parte, también puede haber sucedido que el tal paso intermedio estuvo en algún texto perdido para nosotros.

Sin embargo, ello no constituye una objeción insalvable. Tal vez ni siquiera existió explícito ese eslabón: ya hemos visto que no es indispensable que haya habido alguna vez una formulación expresa de la frase que el imperfecto cita.

* * *

Desde un principio dije que no iba a utilizar argumentos de hermenéutica en mi investigación, puesto que no es mi campo, ni mi objetivo aquí; no obstante, si se me permite invocar un fragmento que apoye esta mi interpretación, tomaría del famoso pasaje sobre el Ser, τὸ ὄν, las siguientes frases (1017 a 23 ss.):

ὄσαχῶς γὰρ λέγεται τοσαυταχῶς τὸ εἶναι σημαίνει. ἐπεὶ οὖν τῶν κατηγορουμένων τὰ μὲν τί ἐστὶ σημαίνει, τὰ δὲ ποιόν, τὰ δὲ ποσόν, τὰ δὲ πρὸς τι, τὰ δὲ ποιεῖν ἢ πάσχειν, τὰ δὲ πού, τὰ δὲ ποτέ, ἐκάστῳ τούτων τὸ εἶναι ταῦτὸ σημαίνει.

ISABEL CONDE

BIBLIOGRAFÍA

- Alexandri Aphrodisiensis in Aristotelis Metaphysica Commentaria* (ed. M. Hayduck), 1891: *Commentaria in Aristotelem Graeca*, Berlín.
- Antón, C. Th., 1847: *De discrimine inter Arist. τί ἐστὶ et τί ἦν εἶναι*, Görl.
- Arpe, Curt, 1938: *Das τί ἦν εἶναι bei Aristoteles*, Hamburgo, De Gruyter.
- Aubenque, Pierre, 1966: *Le problème de l'être chez Aristote*, París, Presses Universitaires.
- Authier, Jacqueline, 1978: «Les formes du discours rapporté. Remarques syntaxiques et sémantiques à partir des traitements proposés», *DRLAV*, 17, págs. 1-87.
- Banfield, Ann, 1979: «Où l'épistémologie, le style et la grammaire rencontrent l'histoire littéraire: le développement de la parole et de la pensée représentées», *Langue Française*, 44, págs. 9-26.
- Bassenge, Friedrich, 1960: «Das τὸ ἐνὶ εἶναι, τὸ ἀγαθῶ εἶναι etc. und das τὸ τί ἦν εἶναι bei Aristoteles», *Philologus*, 104, págs. 14-47, 201-222.
- Brennekomp, Riek van, 1986: «Aristotle and the Copula», *Journal of the History of Philosophy*, 24, págs. 1-18.
- Buchanan, Emerson, 1962: *Aristotle's theory of Being*, Cambridge (Mass.), U. Press.
- Budé, G., 1548: *Commentarii Linguae Graecae*, París.

- Cerquiglioni, Bernard, 1984: «Le style indirect libre et la modernité», *Langages*, 73, págs. 7-16.
- Comrie, Bernard, 1986: «Tense in indirect speech», *Folia Linguistica*, 20, páginas 265-296.
- Conde, Isabel, 1985: «Consideraciones en torno a un imperfecto del *Cármides*: La *sophrosyne* ¿era una cosa buena?», *Symbolae L. Mitxelena Septuagenario Oblatae*, Vitoria, págs. 95-99.
- Davies, J. C., 1975-6: «Aristotle's theory of definition», *Euphrosyne*, 7 (Nuova), págs. 129-135.
- Droste, Flip G., 1983: «Reflections on metalanguage and object-language», *Linguistics*, 21, págs. 675-699.
- Elorduy, E., 1942: «El dativo del ser abstracto tipo *to Megethei Einai*», *Emerita*, 10, págs. 105-111.
- Esbozo de una Nueva Gramática de la Lengua Española*, 1977: Madrid, Espasa-Calpe.
- Fischer, I., 1964: «Un exemple de style indirect libre en latin», *Studii Clasice*, 6, págs. 325-326.
- García Calvo, Agustín, 1972: «Tentativas para precisar la imprecisión del uso de los términos *significación*, *denotación* y *sentido*, *metalingüístico* y *abstracto*, *pragmático* y *modal*», *Revista Española de Lingüística*, 2, págs. 145-167.
- García Yebra, Valentín (ed.), 1970: *Metafísica de Aristóteles*, edición trilingüe, Madrid, Gredos.
- Goodwin, W. W., 1965: *Syntax of the moods and tenses of the Greek verb*, Nueva York, St. Martin's Press.
- Granados Fernández, Consolación, 1972: «El estilo indirecto libre en Salustio», *Cuadernos de Filología Clásica*, 3, págs. 209-216.
- Humbert, Jean, 1982: *Syntaxe Grecque*, París, Klincksieck.
- Jaeger, Werner, 1946: *Aristóteles*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Jakobson, Roman, 1984: «Los conmutadores, las categorías y el verbo ruso», *Ensayos de Lingüística General*, Barcelona, Ariel, págs. 307-332.
- Marouzeau, J., 1952: «Énoncé autonome et énoncé fonction», *Latomus*, 11, páginas 149-152.
- Mavrofidis, F., 1983: «Gal. 2, 6 b: L'imperfetto e la sue conseguenze storiche», *Biblica*, 64, págs. 118-121.
- Morpurgo-Tagliabue, G., 1967: *Linguistica e stilistica di Aristotele*, Roma, Ateneo.
- Natorp, Paul, 1903: *Platos Ideenlehre; eine Einführung in den Idealismus*, Leipzig.
- Owens, Joseph, 1951: *The doctrine of Being in the Aristotelian Metaphysics: a study in the Greek Background of Mediaeval Thought*, Toronto, Pontifical Institute of Mediaeval Studies.
- Ross, W. D., 1937: *Aristotle*³, Londres, Methuen.
- Rubio, Lisardo, 1972: «Estructura del estilo indirecto en latín y en castellano. Problemas de traducción», *Revista Española de Lingüística*, 2, págs. 259-271.

- Ruipérez, M. S., 1954: *Estructura del sistema de aspectos y tiempos del verbo griego antiguo*, Salamanca, CSIC.
- Sedgwick, W. B., 1940: «Some uses of the imperfect in Greek», *Classical Quarterly*, 34, págs. 118-122.
- , 1957: «The use of the imperfect in Herodotus», *Classical Quarterly*, 7, páginas 113-117.
- Sonderegger, Erwin, 1983: «Die Bildung des Ausdrucks τὸ τί ἦν εἶναι durch Aristoteles», *Archiv für Geschichte der Philosophie*, 65, págs. 18-39.
- Stahl, J. M., 1965: *Kritisch-historische Syntax des griechischen Verbums der Klassischen Zeit*, Hildesheim, Georg Olms.
- Trendelenburg, A., 1828: «Das τὸ ἐνὶ εἶναι, τὸ ἀγαθῶ εἶναι etc. und das τὸ τί ἦν εἶναι bei Aristoteles», *Rheinisches Museum*, 2, págs. 457-483.
- Tugendhat, Ernst, 1958: «τί κατά τινοῦς», Friburgo/Munich, Karl Aber.